

que los encuentren tan juntos  
 Otra vez se charlará.  
 Usted se va; por ahí. [Llama á Clara hasta la  
 puerta de la derecha. Se va Clara].  
 Antonio, tú por aquí. [Lo hace entrar por la iz-  
 quierda.]  
**ACTO SEGUNDO.**  
 Y yo me voy por allá. [Vase por el fondo].

La misma decoracion del acto anterior.

ESCENA I.

*Adela, Felipe.—Adela aparece á la derecha dibujando: Felipe á la izquierda escribiendo: de cuando en cuando se ven á hurtadillas.*

**FEL.** Qué bien me dijo en la mesa  
 la simpática Clarita!  
 que para el genio que tengo,  
 triste, muy triste es mi vida.  
 Estando unido á una esposa,  
 mas riñendo todo el día:  
 ni soltero ni casado  
 no tengo, ¡suerte maldita!  
 ni los goces de soltero  
 ni los goces de familia.  
 Y vaya, pues esta Clara  
 no deja de ser muy linda.  
 Cuando quiere pintar algo,

¡Con qué talento lo pinta! Oh! Gracias lo  
 Mas, fuera estos pensamientos, por  
 que ya me dijo por dicha como lo  
 volvió el primo, que ella estaba enamorada  
 y pronto se casaría. Pero me encargó el secreto  
 sobre este asunto la niña, prohibiendo lo dijera  
 ni á mi tío ni á Adelita, ni á Antonio ni al Doctor mismo. (Pausa)  
 ¡Qué feliz hombre sería si así fuera mi mujer!  
 Es tan amable... tan tímida... Mas, silencio, soy casado,  
 y estas ideas me abisman. Que aunque es mi mujer lo que es siempre la  
 siempre la fí prometida le he de guardar, lo prometido. Pero en cuanto á Adelita,  
 yo me sospecho que piensa de una manera distinta, porque con su primo estuvo  
 ahora tan entretenida, hablando siempre en voz baja, y mirándome á hurtadillas.  
 Ah! demonio, ese cariño ya no es cariño de prima. (Se queda pensativo)

**ADÉ.** Oh! Gracias á Dios, que al cabo  
 por mucha fortuna mia  
 volvió el primo de mi esposo.  
 Algo cambiará en mi vida;  
 tendré con quien platicar.....  
 —Y qué maneras tan finas.....  
 Cuánto talento, qué graciosa  
 ya no habrá monotonía,  
 y..... ¡pobre, qué empeño tiene  
 en quitar nuestras rencillas,  
 y con la mas buena fé  
 juzga que nos reconcilia!  
 —Yo lo creo muy difícil.  
 ¡Permitiera Santa Rita  
 que sus designios lograra!  
 Se los agradecería  
 que hicieran este imposible,  
 á él (por Felipe) y á la Santa bendita.  
 Pero él piensa de otro modo  
 segun la sospecha mia,  
 pues, ¡qué afable, qué cortés  
 estuvo ahora con Clarita!  
 Y se hablaron en secreto,  
 y se vieron á hurtadillas;  
 malo, malo; esto me huele.....  
 ¡Que los santos nos asistan!

**ESCENA II.**

*Dichos, Clara: despues Antonio.*

**CLA.** No me parece mal plan  
 el que pretendo seguir;  
 y todos se engañarán.  
 Mientras, todos me creerán,  
 con todos voy á fingir.  
 Yo no haré que me enamore  
 mi primo, miedo me ha dado,  
 no sea que despues lllore.  
 Haré que á su esposa adore,  
 y es amor bien empleado.  
 ¡Arriesgarme? ¡No, en mi vial!  
 ¡Fuera muy difícil juego!  
 ¡Quién á hacerlo me convida?  
 Ah diablo! no se me olvida  
 lo de la estopa y el fuego.  
 Mas le haré creer al Doctor  
 y á Antonia, que bien le pesa,  
 de Felipe en el amor,  
 y que de un fuego traidor  
 al fin he salido ilesa.  
 Y aunque siempre desconfío,

es necesario así obrar.

Quiero al Doctor engañar,  
porque si no, él á mi tío  
todo se lo vá á contar.

Le hablaré de su mujer, [*por Felipe*]  
la voz bajando para esto.

¿Quién eso habrá de creer?  
Al ver que oye con placer  
los engaño, por supuesto. [*Se acerca á Felipe*  
*y hablan acaloradamente*]

**ANT.** [*Saliendo*] No me atrevo á enamorar  
á mi prima, ¡qué demonio!  
Si lo pretendo arreglar,  
he de venir á turbar  
mas y mas el matrimonio.  
Engañaré á mi mujer,  
y sobre todo, al doctor:  
nada así puedo perder,  
si no, el tío va á saber  
que he coronado mi amor.  
No solo, ¡viven los cielos!  
tambien Felipe creerá  
en nuestro amor, con desvelos.....  
¿No se necesitan celos?  
Pues vamos, celos habrá. [*Se acerca á Adela y*  
*hablan acaloradamente*]

**CLA.** Vuelva á estar enamorado:

Deje usted esas quimeras:  
mírela usted con cuidado,  
es muy bonita.

**FEL.** [*Sorprendido viendo á su mujer*] De veras!  
Pues no lo había notado!

**CLA.** ¿La calma no le acomoda?  
Vamos, no sea usted niño!  
Vuélvase la dicha toda,  
ténganse el mismo cariño  
que en el dia de la boda.  
¿Se ha vuelto usted insensible?  
Vuélvala usted á amar, señor.

**FEL.** Pero, ¿es acaso posible?  
¡Ay Clarita! es imposible  
tener un segundo amor. [*Siguen hablando*]

**ADE.** Acertó usted: no probamos  
ese amor, dulce sustento  
con que el alma alimentamos.  
(Miento). Nunca nos amamos!

**ANT.** Pues cómo fué el casamiento?

**ADE.** Yo leía con pasión  
sus versos, y todo entero  
juzgué allí su corazón,  
y tomé la admiración  
por un amor verdadero.  
El miró lo que pinté,  
mas no á la mujer veía,

y amó á la artista con fé  
(Mentira) y no le inspiré  
la pasion que yo sentia.

CLA. Algun motivo habrá habido  
que causara el rompimiento.

FEL. Ninguno le ha precedido.

CLA. ¿Su genio variable ha sido?

FEL. Desde el mismo casamiento.

ANT. Algun motivo ha mediado?

ADE. Ninguno.

ANT. Pues yo me abismol

¿Por qué tan pronto ha variado?

¿Y desde cuándo ha cambiado?

ADE. Desde el matrimonio mismo.

CLA. ¿Pero tan voluble ser?

Permita usted que me asombre!

ANT. ¿Quién tan loco puede haber?

FEL. (Qué ¿no sabrá que es mujer?)

ADE. (¿Pero ignorará que es hombre?)

### ESCENA III.

*Los mismos, don Isidro.*

ISID [Por el fondo] Gracias á Dios que oigo hablar!  
Yo tambien soltaré el pico.  
Si este nunca ha de acabar,

bien se puede uno pasar  
sin flores y sin perico.

¿Quién tal cambio desconoce?

Por estos recién llegados

aquí hay buen humor, hay goce.

Vaya, qué bien se conoce

que esos dos no son casados. [Por Clara y An-  
tonio]

De un soltero muy agudo

el refran es muy sesudo;

dijo, y siempre lo cumplió:

yo no me he de casar, no,

hasta que no quede viudo. [Queda observán-  
dolos]

ADE. Hablan muy entusiasmados; [viendo á Felipe]  
mire usted, por compasion!

ANT. Tal vez tenga usted razon. [Rápido]

ADE. Mis celos.....

ANT. Son infundados,.....— [Corri-  
giéndose]

Es una pura ilusion.

FEL. Hablan con calor. [Viendo á su mujer]

CLA. De veras. [Rápida]

FEL. Eran ciertos mis recelos,  
mis sospechas verdaderas.

CLA. No, no, Felipe; esos celos [corrigiéndose]  
solamente son quimeras.

ISM. Adelita con Antonio;  
 Clara y Felipe ¡aprended!  
 Por los cuernos del demonio!  
 Viva el santo matrimonio!  
 Pues vamos, cátese usted.  
 Yo me he tenido hasta hoy  
 por un sábio verdadero,  
 puesto que soltero estoy,  
 y gracias al cielo doy  
 por haber sido soltero.  
 Muy viejo, tal vez la edad  
 hará que mude de intento  
 solo por comodidad  
 y achaques y enfermedad  
 me obliguen al casamiento.  
 Entonces busco anhelante  
 con empeño bien cristiano  
 como dice cierto amante;  
 “Una mujer que me espante  
 las moscas en el verano.”

CLA. En mi concepto, señor,  
 y no me parece errado,  
 pues se funda en el amor,  
 es la existencia mejor  
 la existencia de casado.  
 Tener un perpetuo amante  
 y quien nuestros duelos sienta;

una dicha á cada instante,  
 y un amigo fiel, constante,  
 que esa dicha siempre aumenta  
 es convertir al destino  
 en nuestro perpetuo aliado,  
 tener del cielo un traslado,  
 que el mundo se hace divino  
 con una mujer al lado.  
 Si aflige á usted un desvelo,  
 mucho no ha de padecer;  
 se lo juro por el cielo,  
 porque un ángel de consuelo  
 tiene usted en su mujer.  
 Si acaso el fastidio viene  
 en vida tan deliciosa,  
 éste, no ha de ser perenne,  
 pues como bálsamo tiene  
 las caricias de su esposa.  
 De la vida la amargura  
 olvida frecuentes veces,  
 pues lo obliga la ventura  
 A apurar hasta las heces  
 Todo el cáliz de dulzura.  
 Qué, ¿no envidia usted, amigo,  
 esas horas tan serenas  
 de que puede ser testigo?  
 Creame usted lo que le digo:

las mujeres somos buenas.

FEL. Hable usted si quiere hablar,  
de una manera distinta.

CLA. Pero.....

FEL. Yo sufro, y pensar  
que yo pudiera gozar  
la existencia que me pinta.....

CLA. Bien lo puede, ¿cómo no?  
tan solo con que usted quiera,  
adios, la pena pasó!

FEL. Ah! Bien lo quisiera yo!  
Como mi mujer quisiera.....

ANT. Eh! no crea usted tal cosa!  
Se lo juro por mi nombre;  
bien puede usted ser dichosa;  
pues ¿para ser venturosa  
es poco el amor de un hombre?

ADE. Dichosa! Serlo no espero!  
Aunque á serlo me decido  
como yo lo era primero.  
Oh! sí, ser dichosa quiero!  
Si quisiera mi marido!.....

FEL. Ay! ojalá!

CLA. Yo lo auguro  
que todo arreglado queda.

FEL. Le hablaré.

CLA. Golpe seguro.

FEL. Por mi parte yo le juro (*volviendo la cara*)  
que voy á hacer cuanto pueda.  
—Mas, vea usted cuán agenos  
están.

ADE. Vealo usted con Clara! (*Volviendo tambien  
la cara*)

ANT. (Doctor, tus planes son buenos).

ADE. Pero en fin, me voy, al menos,  
que esto no pase en mi cara.

FEL. Hablan con tanto calor.....  
¿Cómo he de tener paciencia?  
Alejarme es lo mejor.

Y que á lo menos, señor,  
no pase esto en mi presencia. (*Se levantan Felí-  
pe y Adela*)

Bien, Adelita, muy bien.

ADE. ¿Conque estás muy divertido?

FEL. Tú lo has estado tambien.

I-ID. (Cielos! ¡Virgen de Belén!)

ADE. Sigo tu ejemplo, marido. (*Felipe va á salir por  
por la izquierda. Adela corre á él, y lo detiene. En  
ese instante Clara pasa á donde está Antonio y don  
Isidro se reune con los primeros*)

¿Y así te vas? Yo no quiero.

FEL. Qué, ¿tú estás inmaculada?

ANT. Que no hagas como hoy, espero.

CLA. Dame el ejemplo primero.

ADE. Ahora no te debo nada.

FEL. Mira que hablaron de amores.

ISID. Paz, hijos!

FEL. Que tú escuchabas  
sus halagos seductores.

ISID. Hay gente!

FEL. Y con tus favores  
aun mas su audacia aumentaba.

ISID. Vamos; cesen los extremos.

ADE. Pero, tío; yo imagino.....

FEL. Mas adelante hablaremos.

Nos veremos.

ADE. Nos veremos.

ISID. *(Corriendo ya para un lado ya para otro, y por  
fin se va con Felipe por el fondo, y dice:  
Pero sobrina..... sobrino..... (ms).*

#### ESCENA IV.

*Clara. Antonio.*

CLA. Vano es tu empeño, no me hables  
Antonio. Ese amor no es juego:  
tú ya no me amas.

ANT. Clarita!

CLA. Te has valido de este enredo  
para querer engañarme;

pero á tu prima, bien veo  
que la quieres sin mentira,  
que la amas sin fingimiento.

ANT. No puedes hablarme así  
cuando mas razon yo tengo  
para quejarme. Yo he visto  
á ustedes hablar con fuego,  
y te oprimia la mano,  
sin que te ofendieras de eso;  
y no, no se me ha olvidado  
lo de la estopa y el fuego.

CLA. Quieres eludir mis quejas  
con tus ridículos celos,  
mas nadie finge tan bien.

ANT. De mí, despues hablaremos.  
Pero mira, Clara, mira,  
no prosigas este enredo.  
¿Qué me importa que mis primos  
sigan ó corten su pleito?  
si podemos ser felices,  
¿por qué no queremos serlo?  
Vamos; no hables á Felipe.

CLA. Desconfias?

ANT. No, no; pero.....

CLA. ¿Crees que pudiera faltarte?

ANT. Clara! Clara!

CLA. Eres un necio!

ANT. ¡Cómo hablas! [*Enojado*] ¡Pero, Clarita!  
[*Calmándose*] Quiero que ahora.....

CLA. Quiero! Quiero!  
¡qué lenguaje!

ANT. Yo lo digo  
porque estoy en mi derecho.

CLA. Hola! Qué tono!

ANT. Clarita!

Mira, riñas evitemos,  
y deja en paz á mis primos.  
Te lo mando..... te lo ruego.

CLA. [*Llorando*] No creia que tu amor  
se concluyese tan presto.

¿En dónde están tus promesas?

¿dónde están tus juramentos?

La desconfianza me irrita [*transicion*]

y me avergüenzan tus celos.

Si tuvieras la justicia,

Antonio, cual yo la tengo,

muy bien pudieras quejarte

y te escuchara en silencio.

Porque yo misma he mirado

lo que con tu prima has hecho.

—Yo presencié que le hablabas

con un semblante tan tierno,

que ella se te sonreia

y no sonreias menos.

Ví su rubor, ví tus ansias;  
ví su emocion, ví tu fuego;  
y acá en mi imaginacion  
he escuchado tus requiebros.

ANT. Ah! Clara! [*Tristeza*] Clara! [*Enfado*] Clarita!  
[*Ruego*]

CLA. Preciso es que terminemos.

Mañana verás, Antonio,  
que reproches no merezco:  
y verás si sé cumplir.....

ANT. Viene, mi tio. Silencio!

—  
ESCENA V.

*Dichos, don Isidro.*

ISID. Clarita, dispense usted.

¡Si lo hará porque es tan buena!

¡Aquí semejante escena!

Y vos, sobrino, aprended.

ANT. Señor!.....

ISID. De rabia reviento!

No sé lo que hacer quisiera.

Con qué gusto suprimiera

el sétimo sacramento.



CLA. Tiene usted razon,

ISID. Verdad?

Pues es usted tan prudente,  
confiésemme francamente  
que casarse es necedad.

CLA. Sí, señor. (*Con intencion*)

ANT. Cla..... Señorita!

CLA. Sí, señor; siempre disputo  
que el que se casa, es un bruto,  
sin que esto excepcion admita.  
Sí, señor, muy bien pensado:

¿Cómo hay quien casarse intente?

ANT. Por Dios!.....

CLA. ¿Cómo hay quien consiente  
llevar yugo tan pesado?

ANT. Mas.....

CLA. Y es cosa bien cruel  
que sea ese lazo eterno:  
le hace la vida un infierno  
él á ella, y ella á él.

ISID. Me entusiasmo. Qué elocuencia!  
Qué juicio! ¡Qué boca de oro!  
Oh! vale usted un tesoro!

CLA. El de la verdad.

ANT. (*Paciencia.*)

ISID. ¿No te conviertes, sobrino,  
con esa sublime homilia?

Casi usted me reconcilia (*á Clara*)  
con el sexo femenino.

Piensa mejor que tú, Antonio.

Que hay mujeres sábias, veo.

Sí el matrimonio yo creo  
que es el hijo de un demonio.

CLA. Señor.....

ANT. No. (*A Clara en tono suplicante*)

CLA. Pues no.

ISID. ¿Ya muda

Clara su buena opinion?

CLA. Yo.....

ISID. Deme usted la razon.

Si en eso no cabe duda.

ANT. Clarita!

CLA. No, no en verdad.

Que el matrimonio, señor,  
es el hijo del amor,  
sublime paternidad.

ANT. Bien dicho.

CLA. Si se aman dos  
sean novios ó casados,  
pueden ser afortunados.

ISID. Clara!

ANT. Sí. (*Gracias á Dios!*)

CLA. Si la ama cual debe ser  
y en todo la satisface,